

art buchwald

LA EDUCACION SEXUAL EN LA TELEVISION

WASHINGTON.—Grande fue la discusión acerca de la educación sexual en las escuelas. Ahora los niños consiguen más educación sexual en una semana viendo los anuncios de televisión que la que recibirán en cuatro años en las aulas, aunque la mayor parte de esta educación en la pantalla puede ser mal interpretada.

Por ejemplo, la otra noche estaba yo viendo el anuncio de un automóvil para 1970. La modelo que lo anunciaba provocaba la virilidad del telespectador, preguntándole si era suficientemente hombre para manejar aquel coche. Si no lo era, dijo, quedaba claro que no conquistaría a la muchacha.

A mí no me interesó mucho esa chica, porque sus piernas eran flacas. Pero era fácil comprender el efecto del anuncio en varios jovencitos presentes.

Resulta bastante difícil pasar por la época de la pubertad, pero si, además, el joven tiene que probar su virilidad comprando un automóvil de cuatro mil dólares se sentirá inclinado a darse por vencido antes de empezar a luchar.

El siguiente anuncio mostraba a una pareja caminando por el césped cogida de la mano. Era obvio que buscaban un sitio propicio para su idilio, pero, antes de llegar a él, el hombre encendió un cigarrillo y lo ofreció a su acompañante, mientras le dirigía una mirada de comprensión.

Podía ver a los jovencitos observando la escena, convencidos de que un acto de amor debía ir precedido por el de fumar un cigarrillo. Traté de explicarles que eso no era cierto y que, en muchos casos, fumar en la cama provoca una serie de incendios.

Poco más tarde apareció un anuncio sobre cierto líquido para lavarse la boca. La muchacha era maravillosa, pero cuando los amigos le acompañan a su casa se abstienen de darle un beso de despedida. Una amiga le muestra, finalmente, una botella de enjuagues para la boca y, por supuesto, en la siguiente escena su compañero no parece dispuesto a dejarla.

Otra vez pude observar a los jovencitos tratando de comprender todo esto. Hasta ahora, suponía que lo correcto era acompañar a la joven a su casa y dejarla en la puerta. Pero el enjuague de boca indicaba otra cosa, y cuando comenté que era mejor para la joven tener mal aliento que llegar a esta nueva clase de situación fui censurado por todos los presentes.

Más tarde, una belleza rubia se lanzó, literalmente, sobre un hombre que había puesto cierta loción después de afeitarse. Traté de advertirles a los jovencitos que usar esas lociones no era garantía de triunfo con las bellezas rubias. Les indiqué que antes de casarme yo había usado las lociones anunciadas y fui abofeteado seis veces antes de decidir irme a casa.

Uno de los muchachos contestó que mi experiencia tuvo lugar antes de la televisión.

El anuncio final era sobre un champú. Mostraba a una joven usándolo en el baño. Su cabello se puso tan sedoso que su acompañante esa noche no hacía otra cosa que pasar sus manos sobre él. Yo hice la observación de que hacer eso no sólo era malo para el cuero cabelludo, sino que también era muy cansado.

Pero no logré que comprendieran mi mensaje. En menos de dos horas habían sido educados para creer que si uno conduce cierto tipo de automóvil, fuma cigarrillos, usa enjuagues para la boca y lociones para después del afeitado, sin mencionar el champú, triunfará siempre con las mujeres. Pero esos muchachos se van a llevar una sorpresa...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

Rocard vence a Couve

UNA REVANCHA DE MAYO SOBRE EL DEGOLISMO



MICHEL ROCARD.

Un contestatario de mayo y un antiguo primer ministro se enfrentaron el domingo en unas elecciones parciales en La Celle Saint-Cloud; el rebelde Michel Rocard venció al ex ministro Couve de Murville. Un buen punto para la izquierda. Michel Rocard es el secretario nacional del Partido Socialista Unificado, procedente de la Liga de Estudiantes Socialistas, que, integrada en el partido socialista oficial (SFIO), se separó de él por su postura de independencia para Argelia. De ella salió el PSU, dividido a su vez en varias tendencias, en moderados y reformadores; sobre todas ellas se impuso el joven Michel Rocard, orador brillante y apasionado, y al mismo tiempo técnico administrativo de primera clase (es inspector de Finanzas). La política activa la abordó con seudónimo: Georges Servet. Servet era un homenaje al médico español (descubridor de la circulación de la sangre) que fue perseguido por la Inquisición y quemado en la hoguera por Lutero. Esta adopción del nombre del rebelde aragonés define ya el eterno inconformismo de Rocard. La novedad, la frescura, el dinamismo que dio al PSU, atrajo a figuras políticas como Pierre Mendès-France y le sumó algunos disconformes del comunismo oficial. De hecho, el partido comunista le ha ayudado en estas elecciones, retirando su

propio candidato para no restar valor a una figura de la izquierda. El partido, sin embargo, es pequeño, tiene pocos militantes y, en su pequeñez, trata de elegir un camino eficaz: se considera guardián de las doctrinas marxistas frente a las impurezas de otros partidos alienados por el sistema y por su propia magnitud. En las elecciones de 1968, después de la revolución de mayo, fue el único que mejoró sus posiciones, aunque de una manera insignificante. Pasó del 226 por 100 a un 3,94 por 100. Breve ascenso, pero significativo en un momento en que la izquierda estaba en baja y que era el único partido de izquierdas que había apoyado a la insurrección de mayo. Con este triunfo, Michel Rocard se convierte ahora en diputado y su voz brillante será muy escuchada en los debates. Tan significativo como su triunfo es la derrota de Couve de Murville, a quien De Gaulle hizo primer ministro después de haberle sostenido durante años como ministro de Asuntos Exteriores. Couve es un hombre excesivamente gris, pero en su rostro borroso y esa oratoria escueta se pudo ver un día una esperanza de perpetuación del degolismo. No ha sido tal cosa. Su derrota forma parte del proceso de destrucción de la figura del general.

CHINA Y LA URSS HABLAN

Buen principio de las negociaciones

A pesar de una discreción absoluta, se cree saber en Moscú —dicen los corresponsales— que las conversaciones entre la URSS y China, en Pekín, progresan con más velocidad y con mejores resultados de lo que se esperaba. Lo que se sabe es que han sido iniciadas directamente por el tema de los encuentros fronterizos y la for-

ma de evitarlos; pero, por lo menos por parte soviética, lo que se intenta es llegar bastante más allá, con ayuda del tiempo, y una vez superado el tema candente de las fronteras llega la solución de los problemas «mecánicos» —comercio, relaciones diplomáticas normales, acuerdos técnicos y cativos—, dejando de lado, momenta-